

Fiesta de Todos los Santos Vivos para Dios



Felices...
 los que escuchan,
 los que esperan,
 los que buscan,
 los que sueñan,
 los que acompañan,
 los que sosiegan,
 los que luchan,
 los que se esfuerzan,
 los que acogen,
 los que alientan,
 los que levantan,
 los que despiertan,
 los que empujan,
 los que se entregan,
 los que iluminan,
 los que apuestan,
 los que están abiertos
 a las sorpresas.
 Felices los que no se conforman con lo que se lleva.



Quiero ser humano de los que se dejan atrapar por el dolor, por la risa, por el canto o el llanto. Quiero ser creyente, atento, abierto, oyente. Creyente en Dios, cercano y no distante. Quiero ser a la vez barro como el humano lívido como el creyente, amor embarrado. Quiero creer y amar, escuchar y acoger, luchar y orar, gritar y serenar. No me basta con ser ciudadano educado, elocuente orador, ni filántropo admirado. Quiero ser humano al estilo de Jesús, escuchante de Dios, de la vida, solidario.

[Pedro Fraile]

TODOS LOS SANTOS
 Un buscador de verdades.
 La espantadora de penas.
 El arquitecto de sueños,
 el soñador de belleza.
 La abrazadora de enfermos,
 el profeta en una guerra.
 El juzgador de ojo justo,
 y la maestra sincera.
 El hacedor de vacunas,
 el perdonador de ofensas.
 Un poeta que, discreto,
 con versos derriba puertas.
 La pintora de utopías,
 el forjador de inocencia.
 Un hombre cuyas arrugas
 atesoran risas viejas.
 En su memoria,
 y en la de tantos otros,
 solo nos cabe dar gracias.
 ¡Gracias! ¡Amén!

[José María R. Olaizola, s/j]

Santos los que fueron ejemplares.
 Felices los que supieron del amor.
 Bienaventurados los que creyeron.
 Dichosos los que vivieron.
 Afortunados los que fueron creados...



Esta fiesta nos invita a recordar a tantas personas (una "muchedumbre inmensa") que a los largo de todos los tiempos y lugares han puesto en práctica de manera sencilla y constante el evangelio en su vivir diario. Con ellos nos sentimos en comunión. Y nos sirven de ejemplo para nuestras vidas. A ellos nos confiamos e invocamos para que intercedan por nosotros. Una fiesta para mirar al pasado con agradecimiento, al presente con deseos de compromiso y al futuro con esperanza. Una fiesta que nos llama a descubrir que también nosotros somos...

- **MARCADOS.** El símbolo de la "marca" o estar "sellados" por Dios recuerda que le pertenecemos, que estamos bajo su protección, que tiene con nosotros una vinculación y una relación intensa, profunda, duradera... Lo propio de Dios es estar con nosotros, acompañando nuestros caminos, aunque eso no nos libre de las dificultades. Su protección no es una burbuja que nos aísla de los acontecimientos, sino una capacitación para afrontar los conflictos que conlleva vivir con fidelidad al evangelio. ¿Dónde descubro el "sello", la "marca" de Dios en mi vida? ¿En que se nota? ¿Cómo lo perciben los demás?
- **SEMEJANTES.** La imagen de Dios grabada en nosotros nos impulsa a semejarnos a Él desarrollando todas nuestras capacidades, dones, carismas y peculiaridades. Todos hijos de Dios y, por tanto, todos somos hermanos. Filiación y fraternidad, dos características que nos definen. Dos tareas a realizar y a poner en práctica. ¿En qué se manifiesta mi ser "hijo de Dios"? ¿Cómo crear espacios de fraternidad en mi entorno?
- **BIENAVENTURADOS.** La manera de asemejarnos a Dios es encarnar en nuestra vida las bienaventuranzas: un estilo de vida exigente que se concreta en los gestos sencillos de lo cotidiano: austeridad de vida, preocupación por los que sufren, creación de relaciones transparentes, profundas, pacíficas, justas, auténticas..., transmisores de misericordia, luchadores incasables por una sociedad mejor... ¿Qué significa para mi vida de fe el mensaje de las bienaventuranzas? ¿Cómo encarnarlas?

Perdón, Señor...

- por las veces que me alejo del camino del Evangelio.
- por los momentos en que abandono compromisos y proyectos.
- por las ocasiones que vivo descentrado y disperso.

[Javier Prat]



Letanía a los Santos. Cristóbal Fones

<https://youtu.be/55mwmQWkp8w>

Santos de Dios, rogad por nosotros...

- para que construyamos la Iglesia sobre fundamentos sólidos.
- para que no cerremos las puertas de nuestras comunidades a los que no son como nosotros.
- para que no nos desentendamos de quienes están sufriendo y se sienten aislados y solos.
- para que nos esforcemos por edificar un mundo más solidario y armonioso.
- para que transmitamos la fe con entusiasmo, con alegría y con gozo.
- para que dejemos huellas de justicia y de paz en nuestro entorno.
- para que sembremos semillas de esperanza con la sencillez y la humildad de nuestro testimonio.



Lectura del libro del Apocalipsis (7,2-4.9-14):

Yo, Juan, vi a otro Ángel que subía del Oriente
y tenía el sello de Dios vivo;
gritó con fuerte voz a los cuatro Ángeles
a quienes había encomendado causar daño a la tierra y al mar:
«No causéis daño ni a la tierra ni al mar ni a los árboles,
hasta que marquemos con el sello
la frente de los siervos de nuestro Dios.»
Y oí el número de los marcados con el sello:
ciento cuarenta y cuatro mil sellados,
de todas las tribus de los hijos de Israel.
Después miré y había una muchedumbre inmensa,
que nadie podría contar, de toda nación, razas, pueblos y lenguas,
de pie delante del trono y el Cordero,
vestidos con vestiduras blancas y con palmas en sus manos.
Y gritan con fuerte voz:
«La salvación es de nuestro Dios,
que está sentado en el trono, y del Cordero.»
Y todos los Ángeles que estaban en pie
alrededor del trono de los Ancianos y de los cuatro Vivientes,
se postraron delante del trono, rostro en tierra,
y adoraron a Dios diciendo: «Amén, alabanza, gloria, sabiduría,
acción de gracias, honor, poder y fuerza,
a nuestro Dios por los siglos de los siglos, amén.»
Uno de los Ancianos tomó la palabra y me dijo:
«Esos que están vestidos con vestiduras blancas
quiénes son y de dónde han venido?»
Yo le respondí: «Señor mío, tú lo sabrás.»
Me respondió: «Esos son los que vienen de la gran tribulación;
han lavado sus vestiduras y las han blanqueado
con la Sangre del Cordero.»

Salmo 23,1-2.3-4ab.5-6

*R/. Este es el grupo que viene
a tu presencia, Señor*

Del Señor es la tierra
y cuanto la llena,
el orbe y todos sus habitantes:
él la fundó sobre los mares,
él la afianzó sobre los ríos. R/.

Quién puede subir
al monte del Señor?
Quién puede estar
en el recinto sacro?
El hombre
de manos inocentes
y puro corazón,
que no confía
en los ídolos. R/.

Ése recibirá
la bendición del Señor,
le hará justicia
el Dios de salvación.
Éste es el grupo
que busca al Señor,
que viene a tu presencia,
Dios de Jacob. R/.

Lectura de la primera carta del apóstol san Juan (3,1-3):

Mirad qué amor
nos ha tenido el Padre
para llamarnos hijos de Dios,
pues ¡lo somos!
El mundo no nos conoce
porque no le conoció a él.
Queridos,
ahora somos hijos de Dios
y aún no se ha manifestado
lo que seremos.
Sabemos que,
cuando se manifieste,
seremos semejantes a él
porque le veremos tal cual es.
Todo el que tiene esta
esperanza en él
se purificará a sí mismo,
como él es puro.

Lectura del santo evangelio según san Mateo (5,1-12):

Viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron.

Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo:

«Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

Bienaventurados los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.

Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos.

Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa.

Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos;

pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.»